PALJA



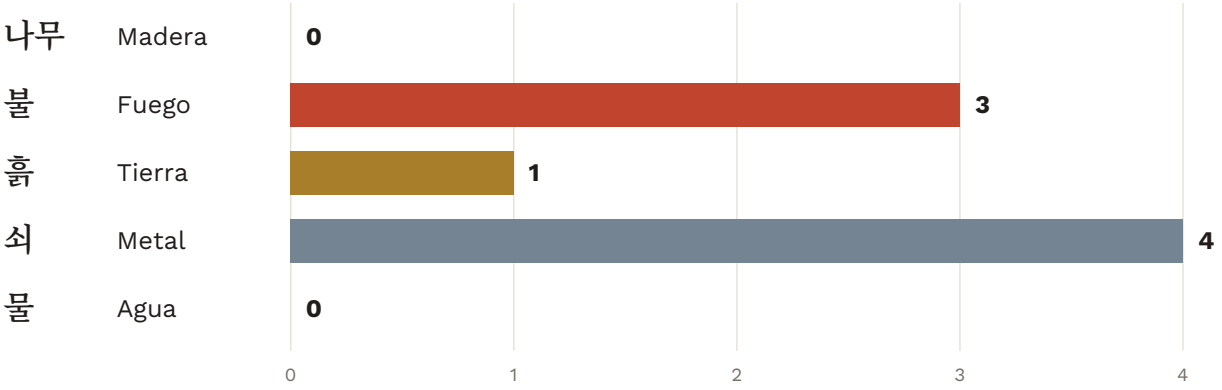
Tu compatibilidad Saju

Lucía & Mateo

Perfil de un vistazo: Lucía

Los cinco elementos

Número de elementos en los pilares (troncos celestes y ramas terrestres).



Los cuatro pilares

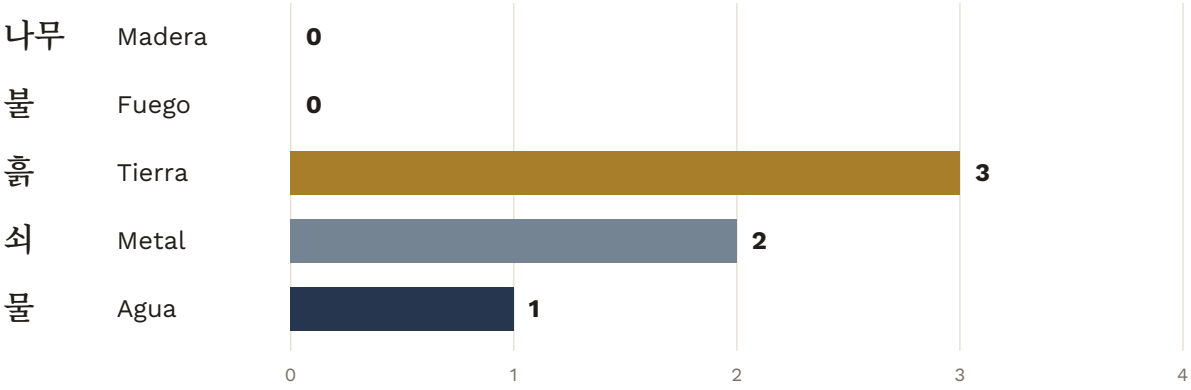
	Hora	Día	Mes	Año
Tronco celeste	신 Metal	경 Metal	신 Metal	경 Metal
Rama terrestre	사 Fuego	진 Tierra	사 Fuego	오 Fuego

Los caracteres son los nombres coreanos de los troncos celestes (arriba) y de las ramas terrestres (abajo), los elementos básicos de cada pilar. Debajo figura el elemento correspondiente.

Perfil de un vistazo: Mateo

Los cinco elementos

Número de elementos en los pilares (troncos celestes y ramas terrestres).



Los cuatro pilares

	Hora	Día	Mes	Año
Tronco celeste	— *desconocida*	무 Tierra	무 Tierra	임 Agua
Rama terrestre	— *desconocida*	진 Tierra	신 Metal	신 Metal

Los caracteres son los nombres coreanos de los troncos celestes (arriba) y de las ramas terrestres (abajo), los elementos básicos de cada pilar. Debajo figura el elemento correspondiente.

Sin la hora de nacimiento no se calcula el pilar de la hora. La distribución de elementos se basa entonces en los otros tres pilares.

Contenido

De un vistazo

Introducción

Cómo muestran cercanía

Lo que cada uno necesita en silencio

Dónde puede rozar

Tres preguntas para esta noche

Cómo lo calculamos

Cierre

De un vistazo

El patrón de los dos: Cercanía con fricciones suaves

En una frase: entre Lucía y Mateo una idea puede cuajar en plan en pocos minutos, y lo delicado es que cada uno avise a tiempo de lo que le pesa o de cuándo quiere saber del otro.

- Lo más parecido: los dos tienen el Metal presente y ninguno cuenta con Madera, así que un cambio de rumbo repentino puede costarles a ambos.
- Lo más distinto: en la carta de Lucía el Fuego está muy presente (3) y en la de Mateo no aparece (0); un mismo entusiasmo puede mostrarse enseguida en uno y tardar en salir en el otro.
- El punto de fricción: el ritmo de los mensajes durante el día, cuando uno escribe a menudo y el otro contesta por la noche.

Introducción

Lucía reúne cuatro Metales y tres Fuegos; Mateo concentra tres Tierras, dos Metales y una sola Agua, sin Fuego en su carta. En la tradición coreana del Saju, estos elementos se leen como símbolos para conversar, en una lectura basada en una teoría tradicional de los elementos, y no un diagnóstico científico de la personalidad. Lo que sigue no describe cómo son Lucía y Mateo: propone pistas para que ellos mismos se reconozcan, o no, en lo cotidiano.

Cómo muestran cercanía

La mayor diferencia entre las cartas de los dos está en el Fuego: tres en la de Lucía, ninguno en la de Mateo. El informe se centra en ese contraste y en la Tierra, que aparece una vez en la carta de Lucía y tres en la de Mateo.

Tradicionalmente, el Fuego se asocia con la expresión y la reacción inmediata; su ausencia sugiere emociones que se muestran despacio o poco. Entre los dos puede verse así: Lucía podría decir en el momento lo que siente, con una frase, un gesto o un mensaje, mientras que Mateo podría necesitar más tiempo para que lo suyo llegue a las palabras. Si eso ocurre, Lucía puede tomar el silencio de Mateo por distancia, cuando quizá solo es otro ritmo.

La Tierra se lee como estabilidad, gusto por el plan y por las rutinas. Con más Tierra en la carta de Mateo, puede notarse en él una forma de querer que pasa por lo práctico: estar, repetir, sostener. Con menos Tierra en la de Lucía, el cariño de ella podría ser más espontáneo y menos ligado a lo programado. Un gesto pequeño que pueden probar: que Mateo diga en voz alta lo que sintió, aunque llegue más tarde, y que Lucía reconozca ese retraso como su manera de acercarse.

Lo que cada uno necesita en silencio

Los elementos de fondo son el Metal en Lucía y la Tierra en Mateo. En el ciclo de generación, la Tierra alimenta al Metal: es una combinación que puede nutrirse de forma natural. Una fortaleza posible es que Mateo, con su gusto por lo estable, aporte a Lucía un terreno firme donde sus principios y límites claros se sientan acompañados.

El reto es de otro tipo. Cuando todo fluye sin fricción puede faltar estímulo, y ninguno se pregunta qué quiere cambiar. Lucía podría esperar, en silencio, que sus límites y su manera de ordenar las cosas se respeten sin tener que repetirlos. Mateo podría esperar que no se le empuje a decidir deprisa cuando aún está procesando. Una propuesta para ambos: acordar de vez en cuando una pausa breve antes de decidir algo importante, de modo que el ritmo de Mateo y la claridad de Lucía tengan sitio.

Dónde puede rozar

Imagínense una charla de tres frases sobre una excursión: Lucía deja la idea a medias y Mateo la retoma enseguida, o al revés. En diez minutos el plan está cerrado, con fecha y todo. Lo delicado es que, por el camino, nadie preguntó si los dos lo querían de verdad, y el plan puede acabar siendo de uno solo. La lectura tradicional ve en esta unión armoniosa un acercarse con familiaridad. ¿Qué cosa echó a andar con facilidad entre los dos hace poco, y se preguntaron también si ambos la querían?

Otra posibilidad: a una de las dos personas le resultan demasiado las preguntas constantes o los cambios de plan, y lo dice solo cuando ya es claramente demasiado. Entonces la reacción puede parecerle a la otra inesperadamente fuerte, y la conversación se centra en el tono y no en lo que empezó a pesar. La tradición lee estas formas parciales como puntos de fricción. ¿Cómo se dicen a tiempo que algo empieza a ser demasiado?

Y un tercer momento: Lucía podría querer escribir más a menudo durante el día y Mateo responder solo por la noche. La respuesta tardía puede parecer desinterés, y los

mensajes frecuentes, control. La tradición lee esto como pequeñas tensiones. ¿Con qué frecuencia y a qué horas le sienta bien a cada uno saber del otro?

Hay además dos rasgos de fondo que aparecen sin escena concreta. Los dos nacieron en un día regido por la misma rama, algo que se lee como un espejo, ni bueno ni malo, y comparten además una dirección general común, que puede ofrecer puntos de encuentro sin garantizar nada más. Si no se reconocen en estos momentos, este patrón puede no encajar con su día a día.

Tres preguntas para esta noche

- «¿Qué te ayuda a sentirte cerca de mí después de una discusión: hablar enseguida o dejar pasar un rato?»
- «Cuando tenemos tiempo libre, ¿qué te apetece más: hacer algo juntos o cada uno lo suyo un rato?»
- «¿Hay algo que hayamos decidido deprisa y que te gustaría volver a mirar con calma?»

Cómo lo calculamos

Tronco del día de Lucía: Metal. Tronco del día de Mateo: Tierra.

Elementos de Lucía: Madera 0, Fuego 3, Tierra 1, Metal 4, Agua 0.

Elementos de Mateo (hora de nacimiento desconocida, tres pilares): Madera 0, Fuego 0, Tierra 3, Metal 2, Agua 1.

La rama del día es la segunda parte del pilar del día; la tradición la lee como el plano más cercano de la relación.

- Rama del día de Lucía y rama del día de Mateo: la misma rama.
- Rama del día de Lucía y rama del mes de Mateo: misma agrupación de tres.
- Rama del día de Lucía y rama del año de Mateo: misma agrupación de tres.
- Rama del mes de Lucía y rama del mes de Mateo: unión armoniosa, pequeñas tensiones y punto de fricción parcial.
- Rama del mes de Lucía y rama del año de Mateo: unión armoniosa, pequeñas tensiones y punto de fricción parcial.
- Rama de la hora de Lucía y rama del mes de Mateo: unión armoniosa, pequeñas tensiones y punto de fricción parcial.

- Rama de la hora de Lucía y rama del año de Mateo: unión armoniosa, pequeñas tensiones y punto de fricción parcial.

Cierre

Este informe no decide nada sobre la relación: es un punto de partida para que Lucía y Mateo hablen de lo que reconozcan y descarten lo que no. Lo que hagan con estas pistas es siempre decisión de ambos.

Este contenido se ofrece con fines de entretenimiento y reflexión personal; no sustituye el consejo médico ni psicológico.